LA GAVIOTA

ACTO 1

(Nina y Konstantin avanzan al primer término. Se vendan y hablan al público)

NINA.- *"*Los tiempos están desquiciados, Hamlet:

KOSTIA.- Ay, condenada desgracia, ¡haber nacido para enderezarlos!*"*

OSCURO

1) Nuevas formas para el arte.

(*Música fuerte y moderna. Es Kostia que llega con su casette sonando. Lo prepara todo. Llega Nina corriendo)*

NINA.- ¿Llego tarde?

KOSTANTIN.- No, claro que no.

NINA.- Temía que mi padre no me dejara venir, pero acaba de marcharse con mi madrastra y he aprovechado para escaparme.

KOSTANTIN.- Me parece que esos ojitos han estado llorando.

NINA.- No es nada. Mi padre dice que aquí sois todos "artistas" y teme que me contagie y quiera hacerme actriz. Pero hoy me he escapado. Soy una gaviota. ¡Tengo el corazón tan lleno de este lago! ¡De él y de ti! *(Se abrazan)*

(A lo largo de la escena Nina se va vistiendo para la función con la ropa que saca de una bolsa que ha traído con ella)

NINA.- Dentro de media hora tengo que regresar. Tenemos que darnos prisa. No puedo estar mucho tiempo…

KOSTIA.- Pero…

NINA.- No puedo. Por lo que mas quieras, no me retengas. ¡Me parece que por ahí anda alguien.

KONSTANTIN.- No hay nadie. Estamos solos. No te vayas tan pronto, te lo ruego.

NINA.- No puedo quedarme.

KONSTANTIN.- ¿Y si me fuera yo contigo? Pasaría toda la noche en tu jardín, mirando a tu ventana.

NINA.- Imposible. El guarda te vería. Además los perros empezarían a ladrar.

KONSTANTIN.- ¡Te quiero!

NINA.- ¡Y yo a ti!

KOMSTANTIN.- ¿Estas nerviosa?

NINA.- Si, mucho. ¿Y tú?

KONSTANTIN.- No. Y eso que mi madre está enfadada conmigo. Está en contra de mi función. Todavía no la ha visto y ya la detesta. Tiene celos.
NINA.- No exageres….
KONSTANTIN.- No soporta la idea de que en este pequeño escenario seas tú y no ella la que vaya a tener un gran éxito. Mi madre es… una anomalía psicológica. Es indiscutible que es una gran actriz, Pero… ¡atrévete a elogiar delante de ella a otra actriz! ¡La que se arma! Solo se la puede alabar a ella, sólo se puede escribir sobre ella, sobre su extraordinaria manera de representar "La dama de las camelias" o "Casa de muñecas"… y como aquí en el campo, carece de esa droga, se aburre, se enfada, todos somos sus enemigos, y todos tenemos la culpa de todo…Y para colmo, también es avara. En el banco tiene todos sus ahorros – lo se perfectamente -, pero si le pides dinero se echa a llorar. (*Kostia pudo abrir una cerveza. Beben los dos. Luego sujeta un espejo para que Nina se peine y maquille)*
NINA.- Estas nervioso porque piensas que a tu madre no le va a gustar la obra. ¡Cálmate! …¡Tu madre te adora!
KONSTANTIN.- ¡Yo no puedo vivir sin ti¡ ¡Estoy locamente enamorado!
NINA.- ¡Déjame terminar de arreglarme, que no vamos a llegar! A tu madre no le tengo ningún miedo. Pero estará Trigorin… ¿no? Me da tanta vergüenza actuar delante de él…un escritor tan famoso… ¿Es joven?
KONSTANTIN.- Sí… Pero algo propenso a la melancolía.
NINA.- ¡Escribe unos cuentos tan maravillosos!
KONSTANTIN.- No sé. No los he leído. Después de leer a Tolstoy o Zola, no siento ganas de leer a Trigorin. Tú sí que estás nerviosa.
NINA.- Es que es muy difícil actuar en tu obra. ¡No hay personajes vivos! *(Puede repasar el libreto)*
KONSTANTIN.- ¿Personajes vivos? No. No hay que representar la vida tal como es, o como debiera ser, sino como nos aparece en los sueños. *(La abraza)*
NINA.-Tu obra carece de acción. Solo es un recitado. Y además, en toda obra de teatro, tiene que haber amor. Y en la tuya no lo hay.
KOSTANTIN.- ¿Amor? (*La besa)* ¿No? Bueno, ya es hora de empezar..
NINA.- ¿Como estoy?
KONSTANTIN.- ¡Guapisima! (*La besa).*
ARKADINA.- Kostia,
KPSTANTIN.- Ya llega mi madre.
ARKADINA.- Kostia, ¿ya empieza?
KONSTANTIN.- En un minuto. Vete sentándote. *(Besa a su madre. Trigorin trae una botella y unos vasos de plástico.)*

ARKADINA.- "¡Oh!, Hamlet, tus razones me hacen dirigir la vista a mi conciencia, y veo allí las más negras y groseras manchas que acaso nunca podrán borrarse."
KONSTANTIN.- "Madre, ¿por qué te entregaste al vicio y buscaste el amor en el abismo del crimen?"
ARKADINA:- "Buen Hamlet, deja tu color nocturno, y que tus ojos miren como amigo al Rey de Dinamarca (*Señalando a Trigorin).* No busques siempre, con los parpados bajos, a tu noble padre en el polvo: ya sabes que es lo común, todo lo que vive ha de morir, pasando a la eternidad a través de la naturaleza".
KONSTANTIN.- "Si, señora, es lo común" *(Aplaude Trigorin)* Pero ahora siéntate y ten un poco de paciencia, por favor.
ARKADINA:- (*A Trigorin)* Vete a por el abrigo. Ya empieza a haber humedad.
TRIGORIN.- Tengo calor.
ARKADINA.- ¡No seas terco! Lo único que quieres es hacerme sufrir.
(Kostia se viste)
KONSTANTIN.- Señoras y señores, comienza la función. *(Música y humo)* "Oh vosotras, honorables y viejas sombras que en la noche pasáis raudas sobre este lago… ¡Adormecernos para que podamos contemplar en sueños como será el mundo dentro de doscientos mil años".
ARKADINA.- Dentro de doscientos mil años no habrá nada.
KOSTANTIN.- Entonces que nos representen esa "nada".
ARKADINA.- Si, que lo hagan. Nosotros ya estaremos dormidos
KOSTIA.- ¡Chis!
(*Durante la representación, además de beber, Trigorin escribe en su libreta o ojea un libro)*
NINA.- Hombres y mujeres, *leones, águilas, perdices, astados ciervos, gansos, arañas, peces silenciosos que viven en el océano, estrellas de mar y criaturas invisibles al ojo humano – en resumen, todo lo que vive, y que habiendo concluido su melancólico ciclo se ha extinguido*.. . Hace ya miles de siglos que la tierra no cobija a un solo ser vivo, y ahora esa pobre luna alumbra en vano *con su lámpara* En los prados no despiertan ya los las grullas con un grito; ya no se oye el zumbido de los abejorros entre los tilos. Hace frío, frio,… todo está desierto, desierto,… es horrible, horrible, horrible… Los cuerpos de todos los seres vivos se han convertido en ceniza, y la Eterna Materia los ha transformado en piedra, en agua, en nube, y sus almas se han fundido en una sola alma. El alma común del mundo soy yo.. yo.. En mi vive el alma de Alejandro Magno, de Cesar, de Shakespeare, de Napoleón, y la de la sanguijuela más pequeña. En mi la conciencia de la humanidad se ha fundido con los instintos animales y lo recuerdo todo, todo, y en mi propio ser revive cada vida individual.
ARKADINA.- Esto me suena a decadentismo

KONSTANTIN.- ¡Mama! ¡Cállate!
TRIGORIN.- ¡Chis!
NINA.- Estoy sola. Una vez cada cien años abro la boca para decir algo y mi voz suena desconsolada en este vacío. Nadie me oye… Y vosotras, pálidas luces, tampoco me oís… En la madrugada os engendra el pútrido pantano y vagáis hasta el alba, pero sin pensamiento, sin voluntad, sin una leve palpitación de vida. El Demonio, padre de la Eterna Materia, temiendo que la vida vuelva a renacer, a cada instante crea en vosotras, como en la roca y en el agua, un flujo perpetuo de átomos y os hace cambiar de continuo. Sólo el espíritu permanece constante e inmutable. Como un preso encerrado en un pozo profundo y vacío, no sé dónde estoy ni qué me espera. Lo único que sé es que, en mi lucha perpetua y cruenta con el Demonio, principio de las fuerzas materiales, estoy destinada a vencer. Después de ello se fundirán en admirable armonía la materia y el espíritu y surgirá el Reino de la Voluntad Universal. Pero ello solo acontecerá tras un lento proceso, en el curso de una larga, larguísima sucesión de milenios, después de que la Luna, el rutilante Sirio y la Tierra se hayan convertido en polvo. Y hasta entonces, horror, horror… Y ahora mi potente rival, el Demonio, se acerca. Veo sus ojos terribles, color de sangre…
ARKADINA.- Huele a azufre. ¿Tiene que ser así?
KONSTANTIN.- Si, mama.
ARKADINA.- ¡Es un buen efecto!
KONSTANTIN.- ¡Mama! ¡Cállate!
NINA.- Se aburre sin la humanidad.
ARKADINA.- No te quites el sombrero. Vas a coger frío.
KONSTANTIN.- ¡Mama!
TRIGORIN.- ¡Chis!
ARKADINA.- ¿Te has descubierto ante el diablo?
KONSTANTIN.- ¡Mama!
ARKADINA.- ¡El padre de la escoria eterna!
KONSTANTIN.- ¡Mama!
ARKADINA.- "Ven, Hamlet, toma mi pañuelo y sécate la frente. La Reina brinda por tu fortuna"
KONSTANTIN.- ¡Basta ya! ¡Se acabó! Sí, Yo tengo la culpa. *(Se desviste)* Olvidé que escribir obras de teatro y representarlas es solo el privilegio de unos pocos espíritus selectos¡ ¡Y yo he tratado de romper ese monopolio¡ Hacen falta nuevas forma para el teatro, mama, ¡nuevas fprmas! Pero si no se buscan, ¿para qué sirve el teatro? ¡Se acabo la función! (*Tira los papeles al alto)(Pone la música a todo volumen y marcha)*

2) *Comedia repúgnate de una madre*

ARKADINA:- ¿Pero que le pasa?
TRIGORIN.- ¡No se puede herir de ese modo el amor propio de un joven!
ARKADINA.- Pero, ¿qué le he dicho?
TRIGORIN.- Le has ofendido.
ARKADINA.- El mismo nos advirtió que iba a ser una broma,,, y yo, naturalmente, como una broma lo he tomado.
TRIGORIN.- De todos modos….
ARKADINA:- Ahora resulta que ha escrito una obra maestra… ¡Vaya por Dios¡… ¿Quieres decir que al organizar este espectáculo y al perfumarnos con azufre, no se trataba de una broma, sino de una demostración artística? ¿Qué quería enseñarnos como se debe escribir una obra de teatro y como hay que representarla? ¡Ya nos ha aburrido bastante!... Sus continuos puyazos, *sus alfilerazos*, me aburren, me aburren profundamente... ¡Es un muchacho caprichoso y engreído! *(Bebe)*
TRIGORIN.- Lo hacia por ti.
ARKADINA:- ¿Ah, si? ¿Entonces por qué no escogió una obra normal y corriente en vez de obligarnos a escuchar ese disparate decadente? ¡Como broma, estoy dispuesta a escuchar incluso un "disparate", pero aquí hay pretensiones de nuevas formas…, de una nueva era en el arte!..A mi me parece que lo que vimos no son "nuevas formas" de teatro, sino simplemente una exhibición de mediocridad.
TRIGORIN.- Cada cual escribe lo que quiere y lo que puede.
ARKADINA.- ¡Pues que escriba lo que quiera y lo que pueda; pero a mi que me deje en paz!
TRIGORIN.- ¡ Júpiter, te estas enfadando!
ARKADINA:- ¡No soy Júpiter… soy su madre… ¡Y no me enfado!. Pero si me molesta que un muchacho como él pase el tiempo escribiendo cosas tan absurdas… ¡No era mi intención ofenderle! (*Pausa. Bebe. Se oye cantar a lo lejos)* ¿Oyes? Alguien está cantando.
TRIGORIN.- Es en la otra orilla del lago.
ARKADINA.- Hace años, se oía tocar y cantar continuamente, casi todas las noches. Todavía recuerdo las risas, el alboroto, los estampidos que se oían…. ¡Y las historias de amor! Amoríos por todas partes….*(Bebe) A*y, empieza a remorderme la conciencia. ¿Por qué ofendí a mi pequeño? Estoy preocupada, Boris, muy preocupada. ¡Kostia! ¡Hijo mío! ¿Dónde estás? ¡Kostia!
(Marchan a buscar a Kóstya. Aparece Nina todavía vestida de la obra)
NINA.- Como supongo que no vamos a continuar, voy a desvestirme
TRIGORIN.- ¡Bravo!! ¡Bravo!
ARKADINA.- ¡Bravo! ¡Bravo!
ARKADINA.- Con ese cuerpo y esa voz maravillosa que tienes, no debes de quedarte aquí, en el campo, escondida. ¡Sería un pecado! Tienes talento de actriz. ¿Me oyes? Tienes que trabajar en el teatro.

NINA.- ¡Oh!.. ¡Ese es, precisamente, mi sueño! ¡Pero nunca se realizará! *(Se cambia de ropa)*
ARKADINA.- ¡Quien sabe! Permíteme que te presente a Boris Alekseevich, Trigorin.
NINA.- ¡Encantada de conocerle! …Siempre leo todo lo que usted escribe.
ARKADINA.- No te pongas nerviosa. A pesar de su celebridad es un alma sencilla. ¿Lo ves? También él se ha puesto nervioso. *(Le da una copa de vino)*
NINA.- ¿Verdad que es una obra rara?
TRIGORIN.- No he entendido nada, pero la he visto con gusto. ¡Actuabas con tanta sinceridad! Además el decorado natural era maravilloso. Seguro que en este lago hay muchos peces que salieron a admirarte.
NINA.- No, seguro que no.
TRIGORIN.- Para mi no hay mayor placer que sentarme en la orilla del río y esperar a que piquen los peces.
NINA.- Pensaba que para quien conoce el placer de crear, ya no puede existir otro placer.
ARKADINA.- No le digas eso. Cuando le dicen palabras bonitas se queda cortado.
NINA.- Perdone. Bueno, tengo que marcharme *(Le devuelve la copa)*. Buenas noches.
ARKADINA.- ¿Tan pronto? Pero, ¿por qué?
TRIGORIN.- No te dejaremos ir.
NINA.- Me están esperando mi padre y mi madrastra. No me quitan los ojos de encima
ARKADINA:- ¡Que pena, pero si te está esperando tu padre y tu madrastra! Lamento mucho, machismo que te vayas.
NINA.- ¡Si supiera la pena que me da a mí!
ARKADINA.- ¡Alguien tendrá que acompañarte! *(Sale a buscar al hijo)* ¡Kostia! ¿Dónde estas? ¡Nina se marcha!
NINA.- ¡No, no hace falta!
TRIGORIN.- Quédate a cenar con nosotros. (*La coge por los brazos, casi un abrazo)*
NINA.- No puedo.
TRIGORIN.- Quédate solo una hora.
NINA.- ¡Imposible! ¡Adiós! (*Sale. Vuelve Arkadina))*
ARKADINA.- Pobre. ¡En realidad, es una desgraciada! Su madre, al morir, dejo toda su fortuna a su padre, hasta el último céntimo, pero su padre ha hecho testamento a favor de su segunda mujer, su madrastra, y ella se quedo sin nada.
TRIGORIN.- Hay que reconocer que el tal papaíto es un redomado canalla.
ARKADINA.- ¡Es indignante!

ARKADINA:- Vámonos, que empieza aponerse frío. ¡Kostia! ¿Dónde estás? "Hamlet, no hagas que tu madre desperdicie sus ruegos: te suplico que te quedes con nosotros y no vayas a Wittenberg" ¡Kostia! *(Sale a buscar a Kostia)*

(Entra Konstantin buscando a Nina. Todavia viene vestido de la obra)

KONSTANTIN.- ¡Nina! ¡Nina! ¿Dónde se habrá metido? Y mi madre buscándome por todas partes. ¡Que pelma! ¡Nina! (*Aquí Kostia puede leer el papel en voz alta)*

TRIGORIN.- Tu obra me ha gustado mucho, Es un tanto extraña, pero aunque no hemos visto el final, me ha producido una fuerte impresión. Tienes talento y debes de seguir escribiendo.

KONSTANTIN.- ¿De verdad crees que debo continuar? (*Trigorin le ofrece una copa de vino)*

TRIGORIN.- Si, pero escribe solo sobre lo que es importante, sobre lo que es eterno.

KONSTANTIN.-Ya.

TRIGORIN.- En toda obra de arte tiene que haber una idea clara y precisa. Tienes que saber para que la escribes.

KONSTANTIN.- Pero ¿dónde está Nina?

TRIGORIN.- Se marchó a su casa. Si sigues sin una meta definida, te extraviarás, y tu talento acabará por destruirte

KONSTANTIN.- "Yo amaba Ofelia: cuarenta mil hermanos, con toda su intensidad de cariño, no alcanzarían mi suma. ¿dónde está? ¡Necesito verla!

TRIGORIN.- Espera

KONSTANTIN.- ¡No!.. ¡Me voy! ¡Tengo que irme!

TRIGORIN.- Donde tienes que ir es a tu casa. Tu madre te está buscando. Está preocupada.

KONSTANTIN.- Dile que me marché para siempre. ¡Que me deje en paz!

TRIGORIN.- Pero…Es tu madre... ¡No está bien!

KONSTANTIN.- Adiós. Y gracias por los consejos. ¡Nina!

TRIGORIN.- ¡Ay, lago hechicero! Pero, ¿qué puedo decir yo? Cuando no se tiene otra cosa que decir, se dice ¡Juventud! ¡Juventud!

Oscuro- Música.

ACTO II

3) Aburrimiento

(Arkadina toma el sol y lee. Escucha música clásica en un casette)

ARKADINA.- “Cuando una mujer ha hecho de un escritor el objeto de su elección, y desea cautivarle, le asedia por medio de cumplidos, elogios, y favores.”
¡Eso será entre las francesas, porque entre nosotras no ocurre nada parecido! ¡Nosotras no trazamos ningún plan¡ ¡No asediamos! La mujer, cuando atrae a un escritor, es porque ya está enamorada de él. No hay que ir muy lejos a buscar un ejemplo. ¡Aquí estamos Trigorin y yo! ¡Asediar! *(Pone música y queda como adormecida)*
NINA.- *(Llegando tímidamente)* “¿Dónde está la bella Reina de Dinamarca?”.
ARKADINA:- ¡Nina!
NINA.- Mi padre y mi madrastra se marcharon a la capital, y ahora tengo tres días enteros de libertad. Ahora soy toda suya. ¡Soy tan feliz!
ARKADINA:- Bien vestida y bien peinada. No como mi hijo, que parece un pobre de pedir. Yo, como ves, siempre estoy a tono, siempre vestida y maquillada “comme il faut”. Jamás saldría al jardín sin peinarme y sin maquillarme. Y por eso me conservo tan joven. *(Puede beber y dar de beber a Nina)* Ligera como un pájaro. Podría hacer el papel de una muchacha de quince años., ¿no? Por regla general no miro al futuro. Nunca pienso en la vejez, ni en la muerte. ¡Lo que tenga que ser, será! Pero eso sí, soy tan exigente conmigo misma como un ingles ¡Que bien haces en ir así de guapa! Pero no hay que alabarte demasiado, no vayamos a traerte mala suerte. ¿Dónde está Trigorin? (*Le ha ofrecido de beber)*
NINA.- Pescando en el lago
ARKADINA:- ¡No sé como no se aburre!
NINA.- ¿Qué lee?
ARKADINA:- *Sobre el agua* de Maupassant. Pero hoy no tengo la cabeza para leer. Estoy preocupada. Dime, ¿qué le pasa a mi hijo? ¿Por qué está tan triste y sombrío? Se pasa todo el día en el lago y apenas le veo.
NINA.- Tiene el corazón deshecho.
ARKADINA.- No me extraña. Estará cansado de este “aburrimiento” campestre. Tanto calor, tanto silencio, nadie hace nada, todos filosofan…
NINA.- Kóstya, cuando lee algo de lo que ha escrito se le encienden los ojos y se pone pálido. Tiene una voz hermosa y actitud de poeta.
ARKADINA.- Es muy agradable, si, pero estar sola en la habitación de un hotel estudiando un papel, es mucho mejor.
NINA:- Claro, se está mejor en la ciudad. ¡Cómo la comprendo!
ARKADINA.- ¡Todos los veranos me pasa lo mismo! ¡Todos los veranos me aburro aquí! Y todos los veranos me digo que no vuelvo a pisar este sitio. Pero vuelvo. Todos los veranos….¿por qué no estaré sola en la habitación de un hotel estudiando un papel?....¿por qué? (*Marcha)*

NINA.- Que extraño es ver llorar a una actriz famosa… y por un motivo tal trivial. ¿Y no es extraño también que un escritor famoso, de quien hablan todos los periódicos, y cuya foto está por todas partes, se pase todo el día pescando? Yo pensaba que las personas famosas eran orgullosas e inabordables, que despreciaban a todo el mundo, y que con su fama se vengaban de la gente que pone el dinero por encima de todo lo demás. ¡Pero, en realidad, lloran, pescan, juegan a las cartas, se ríen y se enfadan como todo el mundo.
(Llega Kostia. Trae un saco al hombro con la Gaviota.)
KONSTANTIN.- ¿Estas sola?
NINA.- ¡Kostia! Si. Mi padre y mi madrastra se han ido a la capital y ahora tengo tres días enteros de libertad. (*Le pone la gaviota a sus pies)* ¿Qué es eso?
KONSTANTIN.- Una gaviota. Acabo de cometer la infamia de matarla Te la regalo.
NINA.- Pero ¿qué te pasa?
KONSTANTIN.- Pronto me mataré como ella.
NINA.-, ¿Qué dices? No te reconozco.
KONSTANTIN.- Si, desde que dejaste de reconocerte a ti misma. Lo que ha cambiado es tu actitud hacia mí. Tu mirada es fría y mi presencia te incomoda.
KOSTIA.- *"¿Eres virgen?*
NINA.-¡Kostia!
KOSTIA.- ¿Eres bella?
NINA.- ¿Qué quieres decir?
KOSTIA.-Si sois virgen y bella, vuestra virginidad no debería tener trato con vuestra belleza, porque la fuerza de la belleza transformara a la virginidad en una alcahueta".
NINA.- Últimamente te has vuelto muy raro, Lo que dices es inteligible, como si hablaras con símbolos. Seguro que esta gaviota también es un símbolo, solo que, perdona, no lo entiendo… Soy demasiado ingenua para comprenderte.
KOSTYA.-. Pero, ¿qué hay que comprender? Mi obra no te gustó y punto. Lo he quemado todo. ¡Hasta la última hoja! Las mujeres no perdonáis el fracaso. Tú desprecias mi inspiración y me consideras un mediocre, una mierda, como tantos otros. ¡Que claro lo veo ahora! ¡Que claro! Si supieras lo desgraciado que soy. ¡Qué terrible frialdad la tuya! Incomprensible. Tan incomprensible como si, al despertarme, viera que el lago se había secado.
NINA.- ¡Kóstya!
KOSTYA.- Es como si me hubieran clavado un clavo en el cerebro. ¡Maldita sea! Maldito sea mi orgullo que me está chupando la sangre, chupándomela como una serpiente. Mira, por ahí viene tu verdadero genio. Anda como Hamlet y, como él, lleva un libro en las manos.

“Palabras, palabras, palabras” Todavía no se ha acercado ese sol, y tus ojos y tu sonrisa ya se derriten en sus rayos. “*Yo os amé en otro tiempo, Ofelia. No, no os amé. Métete en un convento* ¡*A un convento*!
NINA.- *¡Ay, de mi. Que he visto lo que he visto y veo lo que veo!”*

4) El precio de la fama

(Llega Trigorin con cañas de pescar. Llega Nina)
NINA.- ¡ Hola! *)*
TRIGORIN.-¡Nina! Las circunstancias se han conjurado inesperadamente para que nos vayamos hoy. No creo que nos volvamos a ver. Y lo siento. No tengo ocasión de encontrarme con gente joven, con jóvenes interesantes. Ya he olvidado lo que se siente con veinte años. Por eso en mis novelas las mujeres jóvenes resultan falsas. Me gustaría, aunque solo fuese por una hora, cambiarme por ti para saber lo que piensas y, sobre todo, para saber lo que sientes.
NINA.- A mi también me gustaría cambiarme por ti.
TRIGORIN.- ¿Para qué?
NINA:- Para saber lo que es sentirse un escritor de fama y talento. ¿Qué se siente cuando se es famoso?
TRIGORIN.- ¿Qué se siente? Nada. Una de dos: o exageras la fama o la fama es algo que no se siente.
NINA.- ¿Y cuando lees lo que escriben sobre ti en los periódicos?
TRIGORIN.- Si me alaban me gusta y si me atacan me paso un par de días de mal humor
NINA.- ¡Si supieras cuanto te envidio! La suerte no es igual para todos. Los hay que arrastran una existencia aburrida y oscura, y son unos desdichados. Otros, tu por ejemplo - uno entre un millón – tienen una vida interesante, clara, llena de sentido. Eres un afortunado…
TRIGORIN.- ¿Yo? Hum… Me hablas de fama, de felicidad, de no se que vida extraordinaria y radiante, y para mi, con perdón, todas esas bonitas palabras son como mermelada que nunca pruebo. Todavía eres muy joven, y muy bella.
NINA.- ¡No! ¡Tu vida es maravillosa!
TRIGORIN.- ¿Maravillosa? Venga, hablemos de mi maravillosa y radiante vida A ver, ¿por dónde empezamos? Día y noche vivo dominado por un solo pensamiento: Tengo que escribir, tengo que escribir. Apenas he terminado una novela y, sin saber por qué, tengo que empezar otra. Luego una tercera y después una cuarta. Escribo sin parar, a la carrera, sin poder remediarlo. Y yo te pregunto, ¿qué hay de maravilloso y radiante en eso? ¡Qué vida tan absurda la mía! Ahora estoy aquí hablando animadamente contigo y, sin embargo, no puedo olvidar, ni un solo instante, que me espera una novela que tengo que terminar. Si veo pasar

una nube cuya forma recuerda a un piano, pienso que en alguna novela tendré que decir que pasó una nube en forma de piano. Atrapo cada palabra, cada frase que empleo, o que empleas tú, y las guardo apresuradamente en mi almacén literario por si algún día me sirven para algo. Cuando termino mi trabajo, voy corriendo al teatro o a pescar, pensando en olvidarme de mi mismo, pero ¡ca, no lo consigo! Empieza a darme vueltas dentro de mi cabeza un nuevo asunto para una novela que debo ponerme a escribir…a escribir a toda prisa. ¡Y siempre así, siempre! ¡No consigo descansar de mi mismo! Y tengo la sensación de que estoy consumiendo mi propia vida De que, en beneficio de la miel que doy a los que me leen, estoy privando de polen a mis mejores flores. Estoy arrancándolas y pisoteando sus raíces. Y siempre lo mismo, siempre. Creo0, Nina, que la atención que me prestan los que me conocen, las alabanzas y la admiración, todo eso es mentira, que están tratando de engañarme como se engaña a un enfermo. Y temo que, cuando menos lo espere, se me acerquen a hurtadillas por la espalda, me cojan y me lleven a un manicomio. Nunca he visto ni a uno solo de mis lectores, pero me los imagino hostiles y predispuestos en mi contra. Cuando estreno una obra de teatro tengo la impresión de que todos los espectadores morenos la ven con malos ojos y todos los rubios muestran una fría indiferencia. ¡Qué terrible sensación! ¡Qué tormento! ¡Qué locura!

NINA.- Pero, ¿el propio proceso de crear no te proporciona momentos de felicidad?

TRIGORIN.- Si. Escribiendo me siento muy a gusto. Y también cuando corrijo las pruebas, pero a penas sale la novela de la imprenta ya no la aguanto, no puedo soportarla. Veo que es una equivocación, que nunca tenía que haberla escrito. Pero el público la lee y dice: “Es una obra encantadora, está escrita con talento… pero está muy por debajo de Tolstoy”. Todo se reduce al “tiene talento”. Por eso, cuando me muera, los que me hayan conocido y pasen ante mi tumba, dirán:”Aquí yace Trigorin. Fue un buen escritor, con talento, pero no tan bueno como Turguenev”.

NINA.- Lo que pasa es que estás demasiado mimado por el éxito.

TRIGORIN.- ¿Pero qué éxito? Nunca me gustó mi propia obra. Como escritor no me gusto nada. Y lo peor de todo es que vivo en una nube y, con frecuencia, no entiendo lo que escribo. Adoro este lago, estos árboles, este cielo… adoro la Naturaleza que es la que excita en mi el deseo invencible de escribir. Pero no soy solamente un “paisajista”. Soy también un ciudadano, amo a mi patria, a mi pueblo, y en calidad de escritor, debo hablar de ese pueblo, de sus sufrimientos y de su futuro, de la ciencia y de los derechos humanos. Y escribo de todo, a la carrera, mientras me asedian por todos lados. Corro de un lado para otro como zorra perseguida

por los perros. Veo que la vida y la ciencia siguen avanzando, y yo me quedo cada vez más atrás, como campesino que ha perdido el tren.
NINA.- Trabajas demasiado y no tienes tiempo ni deseo de reconocer tu propia importancia. Conforme. Admito que estés descontento contigo mismo, pero para los demás eres un gran hombre, un hombre superior.
TRIGORIN.- Creo, querida Nina, que todo lo que sé hacer es pintar paisajes y todo lo demás es falso.
NINA.- Si yo fuera una escritora de tu talla, daría mi vida entera por el pueblo, pero con la conciencia de que su felicidad consistiría en levantarlo hasta mi nivel, Yo por ser escritora o actriz soportaría la pobreza, el desengaño… Viviría en una buhardilla, sufriría el descontento de mi misma, la conciencia de mis defectos, pero a cambio de ello exigiría la fama, La autentica y clamorosa fama. ¡Uf! ¡La cabeza me da vueltas! …Uf…
TRIGORIN.- Beba un poco. (*Le da de beber de una petaca para que se reponga)* Que bien se está aquí. ¡Un paraíso hermosísimo! ¡Es un sitio delicioso!
NINA.- ¿Ves aquella casa con jardín?
ARTRIGORIN.- Si.
NINA.- Era la finca de mi madre. Allí nací yo. Toda mi vida la he pasado alrededor de este lago. Conozco hasta la más pequeña de sus islas.
TRIGORIN.- Yo no quiero irme de aquí ¿Qué es esto?
NINA:- Una gaviota. La mató Kostia.
TRIGORIN.- Hermoso pájaro. La verdad es que no quiero irme. ¿Por qué no tratas convencer a Arkadina para que se quede?
NINA.- ¿Yo?
TRIGORIN.- Si, tú.
NINA.- ¿Qué escribes?
TRIGORIN.- Se me ha ocurrido una idea, un tema para una novela corta: a la orilla de un lago vive una muchacha desde su infancia, una muchacha como tú. Ama el lago y es feliz y libre como una gaviota. Pero un día, por casualidad, llega un hombre, la ve y, no teniendo nada mejor que hacer, la destruye como a esta gaviota.
ARKADINA:- ¡Boris! ¿Dónde estas?
TRIGORIN.- ¡Ya voy! ¿Qué pasa?
ARKADINA.- Nos quedamos.
TRIGORIN.- ¿Qué nos quedamos?
ARKADINA.- Si, nos quedamos. Vamos.
NINA.- ¿Estoy soñando?
(Aparece Kostia con la pistola. Puede Nina sacar el papel que le dio Boris, Con el papel hace una Gavioya. Juego papel y pistola1)
OSCURO- Música

ACTO III

5) Deseo

TRIGORIN.- Kóstya se está comportando como un perfecto imbécil. Primero mata una gaviota, después se pega un tiro y ahora quiere matarme a mí. Pero, ¿por qué… ? Se enfada, refunfuña y predica nuevas formas para el arte. ¡Pero si hay sitio para todos, para los viejos y para los nuevos! ¿Por qué hay que empujarse? ¿Celos? Eso nada tiene que ver conmigo. Y a pesar de todo, yo no tengo ganas de marcharme de aquí. Pero ahora ya no hay manera de detener a Arkadina *(Vuelve a escribir) "A la orilla de un lago vive una muchacha…*
(Llega Nina.)

9) *Deseo*

NINA.- ¿Pares o nones?
TRIGORIN.- Pares
NINA.- No. Estaba echando a suertes si hacerme o no actriz. Si tuviera a alguien que me aconsejara.
TRIGORIN.- Eso no se puede aconsejar.
NINA.- Ahora nos vamos a separar y… quizá no volvamos a vernos. Acepta como recuerdo este pequeño medallón. He grabado aquí tus iniciales y en la otra cara *Días y Noches*, el titulo de tu obra.
TRIGORIN.- ¡Es un regalo precioso!
NINA.- Para que te acuerdes de mí de vez en cuando.
TRIGORIN.- Me acordaré de ti tal como te vi hace una semana. Ibas vestida de blanco, y estuvimos charlando. Y había una gaviota también blanca en el banco.
NINA.- ¿Una gaviota?…, ¡Si!
ARKADINA:- ¡Boris! ¡Boris!
TRIGORIN.- Viene Arkadina. Vete. Pero antes de que marchemos tenemos que volver vernos, aunque solo sean dos minutos.
NINA.- Pero…
TRIGORIN.- Dos minutos, te lo suplico. Vete *(Marcha Nina y entra Arkadina))*
ARKADINA:- ¿Quién acaba de salir? ¿Nina?
TRIGORIN.- Si
ARKADINA:- ¡Pardon! Siento haberos interrumpido. Creo que lo he guardado todo. Estoy agotada. Y encima me voy sin saber por qué Kostia quiso pegarse un tiro. Me parece que el motivo principal fueron los celos, por eso cuanto primero nos marchemos de aquí mucho mejor.

TRIGORIN.- Es un joven inteligente, pero vive en el campo, sin dinero, sin trabajo, y sin porvenir.
ARKADINA.- Estoy muy preocupada por él. Debería de encontrar un empleo.
TRIGORIN.- Lo mejor sería que le dieses algo de dinero. Tiene que vestirse decentemente. Tampoco estaría de más que el muchacho se divirtiera un poco. Que fuera, por ejemplo, al extranjero… ¡Eso no cuesta tanto!
ARKADINA:- ¡De ningún modo! Para comprar ropa podría darle algo, pero para ir al extranjero.., ¡No! ¡No tengo dinero!
TRIGORIN.- Perdona. No te enfades. Te creo.
ARKADINA.- Bueno, si, tengo algo de dinero, pero soy actriz. Solo en trajes tengo que gastar casi todo lo que gano.
TRIGORIN.- Te creo. Eres generosa y tienes un gran corazón.
ARKADINA.- ¡No tengo dinero! ¡Soy actriz, no banquera!
TRIGORIN.- ¡Ya! Pagina 121, líneas 11 y 12
ARKADINA.- Las cañas de pescar, ¿quiere el señor que se las guarde también?
TRIGORIN.- Si, las necesitaré. Por cierto, ¿tienes aquí algún ejemplar de mi novela *Días y Noches*?
ARKADINA:- Si, en el despacho de mi hermano, en la estantería del rincón.
TRIGORIN.- Voy a buscarla. *(Sale)*
(Llega Kostantin)
KONSTANTIN.- "Madre, has ofendido mucho a mi padre"
ARKADINA:- "Hamlet, has ofendido mucho a tu padre"
KONSTANTIN.- "Vamos, vamos, respondes con lengua necia."
ARKADINA.- "Ve, ve, tu preguntas con lengua necia. Pero ¿que es eso, Hamlet? ¿Te has olvidado de quien soy? "
KOSTANTIM.- "No, eres la reina" Anda, cámbiame la venda. El medico dijo que iba a venir a las 10 y ya son las 12. Tú también lo haces muy bien.
ARKADINA.-. Ayer alguien que pasaba por aquí preguntó en la cocina de que nacionalidad eras. ¡Ya está casi cicatrizado! Queda muy poco por cerrar. Cuando yo no esté aquí, ahora que voy a marchar, prométeme que no volverás a jugar con un revolver.
KONSTANTIN.- Fue un momento de desesperación Perdí el control. Pero no se volverá a repetir. Te lo prometo. Mamá, desde hace poco, en estos últimos días, te quiero con la misma ternura que cuando era un niño. No tengo a nadie más que a ti. Pero, solo una cosa, ¿por qué te has dejado dominar por ese hombre?

ARKADINA.- Tu no le comprendes. Es un hombre bueno a carta cabal.

KOSTANTIN.- ¿Bueno? Sin embargo, cuando le dijeron que yo quería desafiarle, su bondad no fue obstáculo para que se portase como un cobarde. ¡Se larga de aquí! ¡Una fuga vergonzosa!
ARKADINA.- ¡Que tontería! Yo misma le pedí que se marchase.
KONSTANTIN.- ¡Bueno a carta cabal! Sí, claro, tú y yo riñendo por su culpa. Y mientras tanto él andará por ahí riéndose de nosotros, alabando las dotes de Nina, y convenciéndola de que el es un genio.
ARKADINA.- A ti lo que te gusta es decirme cosas desagradables, ¿verdad? *"Hamlet, ¿que he hecho para que te atrevas a soltar la lengua con clamor tan violento contra mi? "Me has partido en dos el corazón"*
KONSTANTIN.- "Madre, tira la parte peor, y vive más pura con la otra mitad"
ASRKADINA.- Admiro a ese hombre y te pido que no hables mal de él en mi presencia.
KONSTANTIN.- ¡Pues yo no le admiro nada¡ Pretendes que yo también le considere un genio, pero, perdona, yo no se mentir, Sus obras me revuelven el estomago.
ARKADINA.- Eso son celos. A las personas sin talento, pero que pretenden tenerlo, no les queda otro recurso que denigrar a quienes de veras lo tienen. Es un modo de consolarse.
KOSTANTIN.- ¡A quienes lo tienen de verdad! Si vamos a eso, yo tengo mucho más talento que todos vosotros juntos. Sois vosotros los rutinarios, los que habéis acaparado los primeros puestos en el arte de hoy, y solo consideráis verdadero y legal lo que es obra vuestra, sois vosotros los que oprimís y ahogáis a todos los demás. ¡Me niego a reconocer vuestra superioridad! ¡Me niego a reconocer tu talento y el de él!
ARKADINAS.- ¡Eres un decadente!
KONSTANTIN.- ¿Si? Pues entonces, márchate a tu querido teatro, y sigue representando las obras de Trigorin. Donde el talento brilla por su ausencia.
ARKADINA:- Nunca actúe en obras semejantes. ¡Vete de aquí! ¡Tú ni siquiera puedes escribir un infame vodevil! ¡No eres más que un pequeño burgués¡ ¡Decadente!
KONSTANTIN.- ¡Avara!
ARKADINA.-
KONSTANTIN.- ¡Tacaña!
ARKADINA.- ¡Pordiosero!
KONSTANTIN.- ¡Roñosa!
ARKADINA.- ¡Inútil!
KOSTANTIN.- ¡Gorrona!
ARKADINA.-
KOSTANTIN.- ¡Puta!

ARKADINA.- "¡Basta, dulce Hamlet! Esas palabras me entran en los oídos como puñales. ¡Basta!" No llores. No debes llorar No debes. Perdóname. Perdona a tu malvada madre. Perdona a esta mujer desdichada
KONSTANTIN.- ¡Si tú supieras! Lo he perdido todo. Ella no me quiere y yo ya no puedo escribir. Todas mis esperanzas se han esfumado.
ARKADINA.- No te desesperes. Todo se arreglará. El se marcha y ella volverá a quererte.
KOSTANTION.- ¡No!...
ARKADINA.- Basta ya. Hemos hecho las paces, ¿no?
KONSTANTIN.- Si, mama.
ARKADINA.- Haz tu también las paces con él. No hay necesidad de un duelo. ¿Verdad que no?
KOSTANTIN.- De acuerdo, pero no me obligues a verlo. Es superior a mis fuerzas. El medico me pondrá ahora la venda.
ARKADINA.- Kóstya…Kostya… "Si las palabras están hechas de aliento, y el aliento de vida, no tengo vida con que dar voz a lo que me ha dicho".Kostya… *(Sale tras su hijo)*

6) *El amor de una niña de provincias.*

(Entra Trigorin con el libro)
TRIGORIN.- Pagina 121, líneas 11 y 12. Aquí está. "Si alguna vez necesitas de mi vida, ven y tómala." Si alguna vez necesitas de mi vida, ven y tómala
TRIGORIN.- ¿Por qué siento tanta tristeza en este grito de un alma pura? ¿Por qué me oprime el corazón tan penosamente? Si alguna vez necesitas de mi vida, ven y tómala.
(Vuelve Arkadina)
ARKADINA.- Espero que hayas terminado de hacer el equipaje
TRIGORIN.- ¡Quedémonos!
ARKADINA:- Cariño, se lo que te retiene aquí, pero tienes que serenarte.
TRIGORIN.- Tu también tienes que serenarte. Tienes que ser sensata y juiciosa. Se mi amiga y déjame libre.
ARKADINA.- ¿Tan fascinado estas?
TRIGORIN.- Me atrae. Es lo que yo necesito.
ARKADINA:- ¿El amor de una niña de provincias? ¡Qué mal te conoces!
TRIGORIN.- A veces la gente se duerme de pie, y así estoy yo ahora. Durmiendo y pareciéndome verla en sueños. Unos sueños maravillosos que se han apodera de mí. ¡Déjame libre!
ARKADINA.- No, no… ¡Yo soy una mujer vulgar!
RIGORIN.- Si quisieras podrías ser una mujer extraordinaria. Un amor juvenil, poético, que me transporta al mundo de los sueños, es lo único que puede darme la felicidad en esta vida.

ARKADINA.- ¡Conmigo no se puede hablar así!
TRIGORIN.- Ese amor no lo he conocido todavía. En mi juventud no tenía tiempo. Solo lo tenía para correr de redacción en redacción, y luchar contra la pobreza.
ARKADINA.- No me martirices, Boris. Eso me da horror.
TRIGORIN.- Y ahora ese amor está aquí, ha llegado por fin, me arrastra hacia ella. ¿Qué sentido tiene huir de ese amor?
ARKADINA.- ¿Te has vuelto loco?
TRIGORIN.- ¿Loco? ¡Bueno, si.
ARKADINA.- ¿Todos os habéis puesto hoy de acuerdo para martirizarme?
TRIGORIN.- ¡No comprendes! ¡No quieres comprender!
ARKADINA:- ¿Soy tan vieja y tan fea que puedes hablarme, sin recato, de otras mujeres? ¡Oh!... ¡Te has vuelto loco! ¡Hermoso mío, precioso mío! Tú eres la última página de mi vida. Tú eres mi alegría, mi orgullo, mi dicha. Si me dejaras, aunque solo fueran unas horas, no podría soportarlo, me volvería loca. ¡Eres para mí el ser más maravilloso, mi hombre magnifico, mi dueño y señor!
TRIGORIN.- ¡Cuidado, puede entrar alguien!
ARKADINA.- ¡Que entren! No me avergüenzo del cariño que te tengo. Tesoro mío, cabecita loca. Quieres portarte como alguien que ha perdido el juicio, pero no te dejo, no te dejaré. ¡Tú eres mío! ¡Mio! Esta frente, estos ojos, este maravilloso pelo, son míos también. Tú eres todo mío. ¡Tienes tanto talento, tanta inteligencia! Eres el mejor de los escritores. Hay en ti tanta sinceridad, tanta sencillez, tanto sentido del humor. De una sola pincelada eres capaz de dibujar el rasgo que caracteriza a una persona o a un paisaje. Tus personajes parecen seres vivos. ¡Es imposible leerte sin entusiasmarse! ¿Crees que te estoy dando coba? ¿Qué te estoy adulando? Mírame a los ojos, mírame... ¿Tengo cara de mentirosa? Ya ves, soy la única que sabe apreciarte, la única que te dice la verdad, cariño mío, hermoso mío. ¿Vienes conmigo? ¿No me abandonas? ¿Si?
TRIGORIN.- No tengo voluntad propia. Nunca la tuve. Flojo, indolente, siempre sumiso... ¿Cómo puede gustarle eso a una mujer? Cojéeme, llévame contigo, pero no me dejes alejarme de ti ni un paso.
ARKADINA:- ¡Ahora eres mió! Por supuesto, si quieres, puedes quedarte. Yo me marcho y tú puedes venir ocho días más tarde. Al fin y al cabo, ¿para que apresurarse?
TRIGORIN.- No, nos marcharemos juntos
ARKADINA.- Como quieras ¿Juntos?, pues juntos. ¿Qué estas escribiendo?
TRIGORIN.- Una bonita expresión que oí esta mañana y que me puede servir: “El bosque de la doncella” ARKADINA:- “¡Dulces aromas a la dulce Ofelia. Adiós. Esperaba que hubieras sido la mujer de mi Hamlet;

esperaba. Poner flores sobre tu tálamo" (*Aplausos de Trigorin)* ¡Adiós, hermoso teatro! Si todo va bien, volveremos a vernos el próximo verano. ¿Dónde está Kostia? Tengo que despedirme de él. No quiero que tenga un mal recuerdo de mí. ¡Kostia!
TRIGORIN.- "Si alguna vez necesitas de mi vida, ven y tómala" Pero hay que marcharse¡ Eso quiere decir más vagones, más estaciones, más cantinas, más filetes de ternera, más conversaciones…
(Entra Nina)
NINA.- ¡Boris ¡
TRIGORIN.- ¡Nina!
NINA.- La suerte está echada. Voy a ser actriz. Dejo a mi padre, lo abandono todo y empiezo una nueva vida.
TRIGORIN.- Tenemos que irnos.
NINA.- Me voy a Moscu, como tú… Allí nos veremos.
TRIGORIN.- ¡Si! ¡A Moscu!.
ARKADINA.- ¡Boris!
TRIGORIN.- Tengo que marcharme. ¡Ya voy!
NINA:- Un minuto más. Si alguna vez necesitas de mi vida ven y tómala.
TRIGORIN.- Eres tan hermosa… ¡Qué felicidad saber que vamos a vernos muy pronto! Que volveré a ver estos ojos, esta boca, esta sonrisa, esta expresión de pureza angelical. *(Se besan)*
ARKADINAS:- ¡Boris!
TRIGORIN.- ¡Ya voy! ¡Toma llámame nada más que llegues. Adiós! (Vuelven a besarse) ¡A Moscu!
NINA.- ¡A Moscu!
ARKADINA.- (*Entrando)* ¡Vamos!
TRIGORIN.- ¡Vamos! ¡A Moscu¡

ACTO IV

7) *Dos que se ahogan*

(Mira, lee y rompe las cartas de Nina)

KONSTANTIN.- "El cartel pegado en la tapia proclamaba….Un rostro pálido enmarcado por cabello negro"… ¡Que poco talento tengo! ¡Yo que tanto hablaba de nuevas formas, siento que ahora estoy cayendo en la rutina! … Trigorin ha encontrado ya su estilo y le resulta más fácil….pero yo… no, yo no sè quién soy. . ¡Es angustioso!
ARKADINA.- ¡Kostia! ¡Kostia! ¡Kostia!
KOSTANTIN.- Estoy aquí, mama.
ARKADINA.- "¡Hamlet, la Reina brinda por tu fortuna!" Boris te trae la revista con tu nuevo cuento.

KOSTANTIN.- Eres muy amable. Gracias.
TRIGORIN.- Tus admiradores te mandan saludos. Se interesan mucho por ti. Siempre me están preguntando cómo eres, qué edad tienes, si eres moreno o rubio. No sé por qué pero casi todos piensan que ya no eres joven.
ARKADINA.- Como publicas siempre con seudónimo nadie conoce tu verdadero nombre. Eres tan misterioso como el Hombre de la Máscara de Hierro.
KOSTANTIN.- ¿Venís por muchos días? .
TRIGORIN:- No, no. Incluso estoy pensando en marchar mañana mismo. Tengo prisa por terminar una novela . En fin, la misma historia de siempre. Y encima el tiempo no nos ha recibido muy bien, pero, si mejora, mañana por la mañana todavía iré a pescar al lago. Aquí fue donde representaste tu obra, ¿no? Tengo un tema para un cuento y solo necesito refrescar en mi memoria el lugar de la acción.
ARKADINA.- "Hombres y mujeres, leones, águilas, perdices…"
KONSTANTIN.- ¡Mamá! Cállate.
ARKADINA.- Vamos a cenar, Kostia.
KONSTANTIN.- No, mamá, no tengo ganas. . (*Sale)*

ARKADINA:- En los periódicos le critican mucho. ¡Pero no hay que hacerles caso!
TRIGORIN.- Está deprimido. Hay algo extraño en todo lo que escribe. A veces parece el desvarío de un demente. Y no hay ni un solo personaje verdadero en sus relatos. Pero si yo viviera en un lugar como este, a la orilla un lago, ¿tú crees escribiría? Lo que haría sería matar la escritura a paseo y pasarme todo el día pescando. ¡Qué placer!.
ARKADINA.- ¡Que espanto!
TRIGORIN.- ¿Te alegras de que tu hijo sea escritor?
ARKADINA.- Todavía no leí nada de lo que ha escrito. ¡Estoy siempre tan ocupada!
TRIGORIN.- Lastima que no tenga un objetivo preciso. Y sin ese objetivo tu hijo no va a llegar muy lejos.
ARKADINA.- Vamos a cenar. *(Salen)*
KOSTANTIN.- *(Entrando)* ¡He leído todas sus novelas, pero de mi cuento no ha cortado siquiera las paginas! Si, cada día estoy más convencido que no es cuestión de formas viejas o nuevas, sino de escribir sin pensar en formas de ninguna clase, de escribir porque te sale libremente del alma. ¡A la mierda! *(Tira el cuento)*

8) La Gaviota

KOSTIA.- *(Entra con una carta de Nina)* No se queja de nada, pero yo me doy cuenta de que es profundamente desgraciada ¡La Gaviota! Que fácil es

ser filosofo por escrito, y que difícil es serlo en la vida real.¡ ¡La gaviota! ¡La gaviota! ¡La gaviota!
(Llega Nina. Le par la música y lo llama)
NINA.- ¡Kostia!
KOSTANTIN.- ¡Nina! *(Se abrazan)*

NINA.- ¿Hay alguien aquí?
KONSTANTIN.- No, no hay nadie.
NINA.- Se que Arkadina está aquí…
KONSTANTN.- No temas, no va a venir nadie.
NINA.- Déjame mirarte… ¿He cambiado mucho?
KONSTANTIN.- Sí. Estás más delgada. Pero tus ojos son más hermosos. ¡Nina, que extraño es tenerte delante! ¿Por qué no dejaste que te fuera a ver? ¿Por qué no viniste hasta ahora? Se que hace ya casi una semana que estas aquí. He ido a tu hotel varias veces y he estado plantado bajo tu ventana como un mendigo.
NINA.- ¡Temía que me aborrecieras!
KONSTANTIN.- No.
NINA.- Todas las noches sueño que me miras y que no me reconoces. ¡Si tú supieras! Desde el mismo día que llegué me he acercado aquí varias veces, por la orilla del lago. Muchas veces estuve junto a esta casa, pero no me atreví a entrar**.** Mi padre y mi madrastra no quieren saber nada de mí. Hasta han puesto guardias por todas partes para que no pueda acercarme a la casa. ¿Por qué no nos sentamos? ¡Qué bien se está aquí! ¿Oyes el ruido del viento? Turgueniev dice en una de sus obras: "Dichoso aquel que en una noche así está bajo un techo y tiene un rincón caliente". Yo soy una gaviota… No, no es eso. ¿De que estaba hablando? Ah, si, Turgueniev: "Y que Dios proteja a todos los vagabundos sin hogar…"
KONSTANTIN.- No…¡Nina!.. No llores…
NINA:- No, no es nada. Hasta me alivia. Hace dos años que no lloraba. Ayer por la tarde me acerqué hasta aquí, hasta nuestro teatro, y comencé a llorar por primera vez después de dos años. Y me sentí mucho mejor. Como si me hubieran quitado un peso de encima. Pero no, ya no estoy llorando. Se acabo. ¡O sea que te has hecho escritor! Tu escritor y yo actriz. Los dos metidos en el torbellino. Vivía yo aquí tan feliz, como una niña. Me despertaba por la mañana y me ponía a cantar. Te quería y me ponía a cantar. Te quería y soñaba con ser famosa. ¿Y ahora? Mañana temprano tengo que marchar, en tercera clase, con los campesinos, y los hombres de negocios, que se las dan de cultos, me asediaran con sus atenciones.
KONSTANTIN.- Pero…
NINA:-¡Vida perra!

KONSTANTIN.- Pero ¿Por qué tienes que marchar?
NINA.-Porque tengo un contrato para todo el invierno. Tengo que marcharme.
KONSTANTIN.- Nina, Nina... Yo te maldecía…te odiaba…rompí todas tus cartas y fotografías…, pero al mismo tiempo ni un solo minuto mi corazón se separó de ti No tenia fuerzas suficientes para dejar de quererte. Cuando .te perdí comencé a publicar, pero mi vida sin ti ha sido una carga intolerable. ¡No sabes como sufro! Tengo la sensación de que de pronto me han arrebatado la juventud y que ya tengo 90 años. Pronunciaba tu nombre, besaba el suelo que habías pisado. Donde quiera que miraba me parecía ver tu cara, esa dulce sonrisa que iluminó los mejores días de mi vida.
NINA.- ¿Por qué dices eso? ¿Por qué?
KONSTANTIN.- Estoy solo. No tengo nadie que me de calor. Tengo frío como si estuviera dentro de una caverna. y todo lo que escribo es seco, sombrío y falto de corazón. Quédate aquí, Nina, te lo suplico. Y sino deja que me vaya contigo. Nina,¡Por el amor de Dios! ¡No marches!

NINA.- No salgas a despedirme, Iré sola. Dame un poco de agua.
KONSTANTIN.- Pero ¿A dónde vas a estas horas?

NINA.- ¿Está aquí Arkadina?

KONSTANTIN.-Si…

NINA.- ¿Por qué dices que besabas el suelo que yo había pisado? ¡Lo que había que hacer conmigo es matarme! ¡Estoy tan cansada! Si pudiera descansar… descansar! Soy una gaviota… No, eso no. Soy una actriz. Si, eso… También el está aquí. Si, eso… No importa… si…El no creía en el teatro, se reía continuamente de mis sueños y poco a poco yo también dejé de creer en ellos Mi vida acabo en un completo fracaso. Y en el teatro, peor todavía.

KONSTANTIN.- Yo no te perdía de vista. A donde tú ibas, iba yo también. Yo te veía, pero tú no querías verme a mí. Comprendía tu estado de ánimo y no insistía en verte. Más tarde también recibí varias cartas tuyas. Eran cartas inteligentes, calidas… pero…
NINA.- Luego hubo también quebraderos de cabeza con el amor, con los celos, y el temor constante por la salud de mi niño… Me volví cicatera, trivial, hacia mis papeles torpemente…No sabía que hacer con las manos o cómo moverme en escena. No puedes imaginarte una situación como esa, cuando sabes que estás actuando malísimamente. Yo soy una gaviota. No, eso no… Un día mataste una gaviota, ¿te acuerdas? Un hombre que pasa por casualidad, ve una gaviota y, no teniendo nada mejor

que hacer, la mata. Un argumento para una novela corta. No, no es eso. ¿De que estaba hablando? ¡Ah, si! Hablaba de la escena. ¡Ahora ya soy otra! ¡Ahora soy una verdadera actriz, trabajo con gusto, con entusiasmo! Cuando estoy en escena experimento una especie de embriaguez y me veo a mi misma maravillosa. Ahora, desde que estoy aquí, me paso todo el tiempo andando y pensando. Creo, Kostia, que en nuestro trabajo, sea el de actriz o el de escritor, lo que importa es saber aguantar Saber llevar la cruz y tener fe. Yo la tengo ahora y por eso mi sufrimiento es menor... Y cuando pienso en mi vocación no le temo a la vida.
KONSTANTIN.- Tu has encontrado tu camino y sabes a donde vas, pero yo, en cambio, floto en un caos de imágenes y fantasías, sin saber por qué ni para quien. Yo no tengo fe ni se cual es mi vocación.
NINA:- Chiss…Me voy. Adiós. Cuando llegues a ser un gran escritor ven a verme actuar. ¿Me lo prometes? Y ahora…. Ya es tarde… Apenas puedo tenerme en pie… Estoy agotada y tengo hambre…
KONSTANTIN.- Quédate. Te traeré algo de comer.
NINA:- No, no…Y no me acompañes, puedo ir sola. Lo ha traído consigo, ¿no? En fin, no importa. Cuando veas a Boris no le digas nada. .. Le quiero. Le quiero aún más que antes. Argumento para una novela corta, ¿no? Le quiero con pasión, hasta la desesperación. ¡Que bien iba todo antes, Kostia! ¿Recuerdas? ¡Que vida tan clara, tan alegre, tan pura! ¡Que sentimientos los nuestros! Como capullos tiernos y exquisitos. "Hombres y mujeres, leones, águilas, perdices, astados ciervos, gansos, arañas, peces calientes que viven en el océano, estrellas de mar y criaturas invisibles al ojo humano: en resumen, todo lo que vive, todo lo que vive, y que habiendo concluido su melancólico ciclo se ha extinguido. Hace ya miles de siglos que la tierra no cobija a un solo ser vivo, y ahora esa pobre Luna alumbra en vano con su lámpara. En los prados ya no despiertan con un grito las grullas. Ya no se oye el zumbido de de los abejorros en los tilos"
(Humo. Trigorin se acerca y aplaude. Nina marcha)
TRIGORIN.- Un hombre que pasa por casualidad, ve una gaviota y, no teniendo nada mejor que hacer, la mata…
KOSTANTIN.- Aquí tienes algo que te pertenece
TRIGORIN.- ¡A mí! ¿Qué es?
KONSTANTIN.- Un día maté una gaviota y me pediste que la mandara disecar.
TRIGORIN.- No me acuerdo.
KONSTANTIN.- ¡Aquí está!
TRIGORIN.- No, lo recuerdo.
KONSTANTIN.- Espero que no le digas nada a mi madre. "El resto es silencio"
ARKADINA.- ¿Qué ha pasado?
TRIGORIN.- No es nada. No te preocupes.

ARKADINA.- ¡Uf!... ¡Qué susto! Me recordó el día en que Kostia….¡Hasta se me ha nublado la vista! Pero, ¿qué ha pasado? ¿Qué ocurre?
TRIGORIN.- Lo que ocurre es que Kostia,…Kostia…¡Juventud! ¡Juventud!
(Entran Kostantin y Nina. El lleva una pistola, ella un avión de papel.Chocan. Ella lee la carta)
NINA.- Al ídolo de mi alma, a la celestial y hermoseada Ofelia, a su dulce y blanco seno, duda que cada estrella sea una hoguera, duda que el sol camine el año antero, duda que la verdad sea sincero, pero no dudes nunca que te quiero.
KOSTIA.- ¡Ah, mi querida Ofelia! Me encuentro mal en esta métrica. No tengo arte para contar mis gemidos. Pero que te quiero más que nada, ¡Oh tú! Más que todo en el mundo, créelo. Tuyo para siempre, amadísima señora, mi4ntras esta maquinaria siga siendo suya.
(Caen los dos muertos. Por entre los cadáveres pasan Trigorin y Arkadina)
ARCADINA.- ¡Que recibimiento me dieron¡ ¡Qué recibimiento! ¡Todavia me da vueltas la cabeza¡ Los estudiantes me dieron una ovación estruendosa. Llevaba un vestido precioso……
OSCURO FINAL